



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

TRABAJAR CON LUZ Y GEOMETRÍA

La combinación de dos grandes factores de vibración, es decir, la LUZ con sus colores, y la GEOMETRÍA con sus polígonos básicos, simultáneamente empleados esos dos principios mediante los filtros Geocrom, constituye una dinámica terapéutica y una tecnología espiritual de gran eficacia. Esa eficacia conlleva también una *responsabilidad* y una ética por parte del terapeuta. Debemos tener presente que cada arquetipo que utilizamos viene a ser como un *esquema de las realidades ordenadas del cosmos*, según se dice en los textos inducidos, y también podemos contemplar cada arquetipo como un ente, una entidad viva, parecida a un ángel. Revisaremos pues esos dos componentes, color y geometría, desde diferentes ángulos y puntos de vista.

La suma de cada *onda de forma* que emiten los ángulos, las aristas o las curvas de un polígono geométrico, crea un arquetipo, un modelo o pauta, un yantra o mandala, que contiene un mensaje o código universal de comportamiento armónico; ese código o frecuencia se traduce, dentro del cuerpo y del alma, en un patrón de salud, armonía y fuerza; y así lo hemos experimentado en centenares de casos.

Por otro lado, las distintas *frecuencias cromáticas* (cada onda que emite el filtro de gelatina de color transparente) también modifica la materia, incide en ella e interactúa con las frecuencias de los átomos de nuestras células, de nuestros chakras y de nuestro campo áurico y etérico en general, que es un sustrato vital o campo de fuerza eléctrica y muy lumínica.

En tercer lugar, y eso es quizá lo más importante, *la luz blanca*, bien sea solar o de flash, activa cada uno de los filtros geométricos de color. En la dinámica de trabajo práctico o sanación personal con los arquetipos Geocrom sobre los chakras, el *elemento luz* es una gran clave para la comprensión real de la acción terapéutica, por lo que dedico estos párrafos a la ampliación del tema de la luz en general.

La luz es el vehículo, el fluido que transporta el código contenido en los arquetipos, en las figuras geométricas. La luz transporta y conduce la información inherente a cada forma y a cada color. Cada uno de los filtros penetra en el ser humano a través de la luz blanca de un **flash**. Tal vez sería lo mismo emplear la *luz solar*, pero en la práctica clínica es mucho más cómodo, práctico y preciso utilizar un flash fotográfico cualquiera, diagnosticando el número de destellos para cada filtro y para cada chakra.

El flash fotográfico es un elemento de trabajo que solo lo utilizan los terapeutas que trabajan con los Filtros Geocrom, no siendo necesario para los que trabajan con las Esencias Geocrom, pues estos extractos o esencias-madre ya han sido previamente codificadas y programadas alquímicamente con los filtros y el flash, por mí personalmente, en mi laboratorio y templo de meditación.

Si utilizamos la luz blanca de un flash es porque *no modifica en nada el color del filtro* y así la onda cromática necesaria terapéuticamente, mantiene fielmente su tono. Si usáramos una luz eléctrica cualquiera, estaríamos desvirtuando el color propio y específico del filtro. Podemos hacer la prueba poniendo un filtro violeta traslúcido bajo una lámpara de casa y veremos que el nítido tono violeta se transforma en un color marrón, puesto que al violeta se le ha añadido un color amarillento. La luz eléctrica habitual, sea cual sea el tipo de bombilla empleada, siempre es como amarillenta. Así, por ejemplo, un filtro azul proyectado por una bombilla cualquiera, desprendería una luz verdosa (azul+amarillo), y un filtro de color rosa se convertiría en un código más anaranjado, no siendo el cromatismo terapéutico fiel e

idóneo. Pero estos mismos filtros, si los viéramos a través de una ventana o diéramos un impacto de flash sobre él, desprenderán exactamente el tono cromático del filtro terapéutico original.

La razón de todo ello es que la fuente lumínica eléctrica artificial tiene una temperatura de color de 3.200 ° Kelvin, mientras que a la fuente lumínica de la luz solar o de la luz de un flash le corresponden 5.600^a Kelvin, la medida vibratoria de la luz natural.

Pues bien, volviendo al contexto médico, cuando se da un destello del flash ante el soporte geométrico de color (arquetipo Geocrom) el destello de luz proyecta el filtro, con su particular forma y su tono específico, sobre ciertos puntos de acupuntura del cuerpo. Esa proyección del filtro Geocrom (que no es más que el 'soporte' del código) hace que, a través del vórtice de recepción (chakra) penetre la información del arquetipo y se introduzca el código que el paciente necesita para su equilibrio (previo diagnóstico, claro está).

El factor luz hace una doble función. Por un lado, activa los propios filtros, puesto que están hechos de una gelatina de policarbonato fotosensible, eléctricamente activa y por tanto, reacciona al estímulo lumínico. Por otro lado, la luz, un rayo solar, o el destello de un flash, es el fluido que proyecta, mueve y **traslada la información** contenida en el arquetipo a los fotones de las células del cuerpo, y sus átomos recogen la información. A su vez, desde esos chakras o puntos de acupuntura, la información del Arquetipo Geocrom se traslada y recorre los otros cuerpos etéricos, emocionales, mentales y anímicos del Ser Humano.

El polígono geométrico de color proyectado sobre la piel desnuda del paciente, sobre algunos puntos específicos, chakras, o sobre zonas reflexológicas del cuerpo, hace que el arquetipo modulador genere una reacción en los códigos existentes en el enfermo, en su campo de información. Esa reactividad a las frecuencias de color y de ondas de forma o geometría, es lo que hace que se produzca el cambio de comportamiento de sus células y también de su psique, tanto si su energía necesita ser corregida como si necesita ser potenciada.

Para entender el concepto de *fluido*, podemos hacer una comparación con el fluido que soporta la información de una flor de Bach, por ejemplo. El agua, tan sólo es el soporte o fluido donde se memoriza la información de la flor o la planta. Lo mismo ocurre con los productos homeopáticos, con la diferencia que el soporte de la información en homeopatía no siempre es el agua, sino que a menudo es un soporte sólido, a base de lactosa, en forma de gránulos. Lo importante no es la *bolita*, o el agua, sino la información etérica que estos soportes contienen, después de los cuidadosos preparados hechos en los laboratorios especializados en dinamización homeopática.

Pero la Luz es un fluido mucho más sutil e incorpóreo que el elemento agua, e incide también en planos muy sutiles del ser. Sin embargo, de la misma manera que ahora ya sabemos según la investigación que el agua posee una extraordinaria memoria y puede almacenar en sus moléculas mucha información (para poder ser "trasladada" luego a otros substratos, por eso la divina Naturaleza ha creado el agua como un mineral líquido y móvil...), también hemos visto que **la luz retiene códigos** evolutivos, y los proyecta o traslada hacia el espacio contiguo, en este caso la piel. No olvidemos que la piel contiene miles de sensores y mecanismos receptores, y desde esa recepción cutánea, la información viaja a los meridianos, sistema nervioso y órganos internos.

La diferencia entre los dos fluidos, el agua y la luz, consiste en que el fluido luz no 'almacena' información en sí mismo. O si de alguna forma la almacenase, la luz no 'conserva' la información. No podemos retener en una botella *luz programada*, como lo hacemos con el agua. Aunque la densidad del fluido sea diferente, la luz posee cualidades anímicas, etéricas y vitales, de alto poder energético. Podemos poner infinidad de ejemplos para recordar el valor terapéutico, regenerativo y catalizador del espectro lumínico, como en el caso del ciclo vital de los vegetales, la antigua helioterapia, el uso clínico del láser, multitud de reacciones bioquímicas, la activación lumínica de la glándula pineal y muchos otros casos, como comenté en otras ocasiones y ediciones.

Retomando la dinámica de trabajo con los filtros Geocrom, el hecho de producir sobre ellos un impacto de “luz de día”, supone activar los fotones de los átomos de nuestras células. Eso viene a ser como producir una energía lumínica y cromática *suplementaria* a la que ya contiene nuestro cuerpo, o bien, aumentar el potencial de funcionamiento de cada partícula de nuestro ser y de nuestro campo etérico o aural.

En los recientes modelos interpretativos de la física cuántica se considera que los átomos constituyen el límite o la frontera entre la materia y la energía. Si éstos se encuentran agrupados y estables, aparecen ante nuestra vista como moléculas, los vemos como 'materia'. Pero si los átomos están libres, no agrupados e inestables, aparecen como 'energía'.

Cada célula o unidad biológica, está constituida por moléculas. Las moléculas son en realidad grupos ordenados de átomos. El átomo, a su vez, está formado por un núcleo que contiene partículas en su interior; estas pueden ser de tres clases; según su carga son: electrones, protones o neutrones.

Estas partículas giran en órbitas (geométricamente diseñadas y perfectas) alrededor del núcleo. Pero, a su vez, estas partículas atómicas, sean del tipo que sean, están formadas por partículas más pequeñas, llamadas partículas subatómicas o quarks. El intercambio de energía entre partículas y subpartículas se realiza en forma de *fotones*. Se considera que cada fotón es un *quantum* de energía lumínica; los fotones son como “paquetes” de combustible que tienen *capacidad de activación de una función*.

Cada uno de los quarks (o subpartículas de los núcleos de los átomos de nuestras células) es una entidad energética, hoy detectable y cuantificable que, según si están agrupadas o libres son: o bien una partícula subatómica, o bien una onda-partícula, o bien una carga de energía libre. La actividad de cada quantum de luz se genera de acuerdo a la longitud de onda y a la frecuencia en la que vibra.

El color pues, se genera según la longitud de onda de los fotones que son emitidos y absorbidos por cada partícula y subpartícula de la materia, ya sea orgánica u inorgánica. De este modo podríamos decir que *la materia es luz*, o que la materia existe gracias a esa energía lumínica. Recordemos que a lo largo de la Historia todos los místicos y maestros espirituales han dicho lo mismo: *el hombre es un ser de luz* (y hoy lo constata la ciencia) con lo cual no es de extrañar que ‘reaccione’ ante ella y dé una respuesta.

La luz, en el sistema evolutivo y terapéutico de la Geocromoterapia, es *un principio activo* tan importante como la geometría o el color específico que posee cada filtro. Solo quiero comentar que, curiosamente, la palabra más empleada por los pacientes o por las personas que han recibido algunas sesiones Geocrom, es que los filtros dan 'lucidez' a su vida y a sus procesos. Pero vamos a ver qué es exactamente eso de la 'luz' y qué vínculo tiene con la 'información'.

La Biofotónica es la ciencia que estudia los biofotones, un término acuñado desde 1990 por el Instituto Internacional de Biofísica de Neuss, Alemania), y al final de este artículo hago un resumen de la Teoría de los Biofotones. La mayor importancia de esta teoría de Fritz. Albert Popp no reside en la cantidad de energía emitida de biofotones sino, en primer lugar, en la capacidad que tenemos los seres vivos de **almacenar luz y transmitirla**, y en segundo lugar, en el valor de **comunicación, de intercambio y de transferencia de información** asociado a esa transmisión.

En la investigación se observa que, después de estimular con luz los sistemas vivos, se produce una bioluminiscencia más elevada. La medida de **emisión de fotones** en seres vivos, después de la iluminación con luz en un espacio oscuro, se llama 'bioluminiscencia ultra-débil lenta'. Este fenómeno se asocia también a la **capacidad de almacenar luz** por parte de los seres vivos, y a una mayor estabilidad de los sistemas orgánicos cuando más alta es su capacidad de almacenar fotones. El estrés acostumbra a provocar un 'incremento' de la emisión de biofotones como respuesta adaptativa, pero también provoca una menor capacidad de almacenamiento de fotones.

Sin la luz, un ser humano no puede vivir, ni tampoco su estado de salud es sano, algo que podemos constatar muy a menudo en invierno cuando nuestras principales glándulas endocrinas no son suficientemente activadas por el sol. La luz y los colores que nos rodean, son también factores determinantes para nuestra vida, ya sea para nuestras células, nuestra conducta psicológica o nuestra

alma. El color, todos los colores y tonos que se derivan de la luz, son también un *principio activo* muy determinante para nuestra salud y nuestro equilibrio espiritual; incluso el color puede compararse a un 'enzima' de nuestra sangre, es decir, a **una sustancia que modifica a otras sustancias**.

Los filtros Geocrom son transparentes, o coloreados pero translúcidos, y es precisamente un destello de luz (solar o de un flash fotográfico) el que proporciona y proyecta al interior del ser vivo el patrón geométrico o el nuevo código de armonía. Pero esta proyección de los códigos Geocrom no solo se hace sobre la piel del hombre sino sobre el agua que codificamos para obtener los Remedios Geocrom, y en mi caso, solo los proyecto sobre agua de mar pura, porque blinda magníficamente la información y la conserva in eternum. Por tanto, la luz es una parte integrante, imprescindible y actuante del resultado terapéutico, más allá de la Geometría Sagrada.

LOS PRINCIPIOS ACTIVOS DEL COLOR

Si la luz es un principio elemental y básico para la vida, también lo es el color puesto que el cromatismo es la expresión de la luz. El color es su lenguaje. Sin embargo, el color a menudo se ve de una forma superficial, superflua, estética, y a veces no parece importante para la vida. Los objetos que nos rodean no son cosas puramente decorativas, utilitarias ni arbitrarias, sino que los colores, así como las formas de cada objeto, que siempre van juntos, tienen el poder de *dar el tono y la frecuencia* a un lugar, nos emiten una energía específica.

Lo que realmente hacen los colores es 'encauzar' la energía de un espacio o de un sustrato, darle la impronta básica y la singularidad del ambiente si solo habláramos de hábitat, una de las aplicaciones de la Geocromoterapia. Si la selección de colores y combinaciones es la adecuada para la actividad del lugar y para la psicología de sus habitantes, aquellos colores estabilizarán, darán armonía y amorosidad al lugar, mientras que si están seleccionados de cualquier manera arbitraria, sin interés ni sensibilidad, sin tener en cuenta ni la peculiar psicología de los usuarios ni el tipo de actividad específica que deba llevarse a cabo allí, el espacio en sí mismo energéticamente emanará desarmonía, no acogerá a los habitantes ni los potenciará ni en su calidad de salud ni en su trabajo.

Cada uno de nosotros vibra de una forma singular y única; al convivir con otros seres humanos, animales, plantas y en los espacios que creamos, se suman todos los factores energéticos, individuales y ambientales. Es como si cada ser humano poseyera un color dominante en su interior. Cada alma, cada personalidad, tiene una frecuencia predominante y eso hace que uno se sienta muy bien con un determinado color ambiental o con cierto tono en su indumentaria. Si el color es apropiado para él, extrae fuerza y se nutre de su propia frecuencia, se siente en su medio, como un pez se siente en el agua.

Sin embargo, aunque exista un color dominante en el campo áurico de cada ser, no siempre estamos con nuestra energía estable, ni mucho menos, y eso hace que a menudo necesitemos algunos ingredientes para nivelar nuestra armonía interna. Podríamos empezar a hacer auto-terapia con los colores. En ciertas épocas de la vida, a veces tenemos el imperioso deseo (como quien necesita un vaso de agua) de llevar por ejemplo un pañuelo rosado o de color carmín, a veces un suéter verde pistacho; podemos sentir la necesidad de pintar alguna pared de un tono albaricoque o de color azul ultramar.

Este fenómeno extraño, que puede parecer caprichoso pero que en el fondo es energético, resume un principio muy importante de la cromoterapia en general: *el color da al paciente (o al usuario) la frecuencia que se encuentra en deficiencia en su propio campo de energía*.

Personalmente creo que 'la forma' de las cosas, sus proporciones, la 'geometría' que contiene, es mucho más determinante que el color. En la Geocromoterapia hay que tener en cuenta que un triángulo amarillo tiene propiedades y efectos completamente diferentes a los de un pentágono amarillo, y es muy distinto terapéuticamente a un decágono amarillo o al efecto de un círculo amarillo. Aunque todos ellos

son del mismo color, su patrón de forma, la onda geométrica en la que vibra aquella figura, es lo que realmente determina su función.

Para los interesados en las propiedades del cromatismo, recomiendo mucho la lectura de mi libro al respecto: LA ENERGÍA VIVA DEL COLOR.

LOS PRINCIPIOS ACTIVOS DE LA GEOMETRÍA

Con las formas ocurre lo mismo, tanto si nos referimos a un pequeño diseño, a una obra de arte, o a un edificio entero; todas esas formas creadas o naturales influyen sobre el ser humano. Dicho de otro modo: ni la forma de un objeto, ni su color, son inocentes. El propósito de la Visión Geocrom como nuevo paradigma es precisamente mostrar a la humanidad que 'la forma, las formas creadas, que todas proceden de los patrones de la geometría, no es casual, ni es arbitraria, ni tampoco es 'inocente, sino que todas las formas existentes obedecen a ciertas leyes matemáticas y geométricas de la naturaleza.

Dicha visión se basa en la idea de que los patrones geométricos elementales y los campos de fuerza que emiten son elementos inteligentes y útiles, o sea, dignos de ser empleados para la salud y la plenitud, para nuestro desarrollo y nuestra estructuración armónica, para la expansión de nuestro grado de conciencia, la exploración espiritual y el autoconocimiento.

Decimos que la geometría es un fenómeno inteligente en sí mismo, que cada polígono y cada trazo contiene principios activos, principios que 'siempre' inciden sobre cualquier ente vivo; argumentamos que la geometría puede ser, en definitiva, un agente terapéutico tan digno de investigar y emplear como cualquier otro. Aportamos el descubrimiento de que los patrones armónicos y matemáticos forman parte de nuestra constitución.

No obstante, más allá de conocer un poco más a fondo las características de ese *principio básico* de la vida (por eso también se lo ha llamado la geometría sagrada) la finalidad última es poder transmitir al mundo que los principios activos que contienen los polígonos geométricos y los símbolos gráficos o yantras, pueden ser utilizados a conciencia y experimentados por cualquiera, y podemos extraer de ellos el máximo provecho sanador y expansivo para la humanidad, de la misma forma que los hombres hemos hecho hasta ahora con la fuerza sanadora de las plantas, de los animales y de los minerales, pero sobre todo que podemos extraer de la Geometría Sagrada una gran fuerza de evolución saludable, de concienciación y desarrollo espiritual.

Los seres humanos estamos eternamente rodeados de formas y de símbolos: los números, el abecedario, la publicidad, el arte que reposa en nuestras paredes, los ángulos arquitectónicos de nuestro hábitat, las curvas que desprenden las flores, los árboles, las órbitas de nuestros átomos... Todo, absolutamente todo, es 'forma, figura, número, proporción, código, información...

Y en todas las formas existentes, en cualquier cosa creada, reposa la luz visible, por lo tanto, toda forma existente desprende también una vibración cromática. El ser humano vive dentro de la luz, y los colores que se derivan de ella o que se reflejan en cada objeto, nos afectan energéticamente, nos nutren o nos alteran. También vimos como todo a nuestro alrededor son ondas, fuerzas, radiaciones, energía que nos influye. Pero seamos conscientes de que los seres vivos también estamos influidos por las formas que nos rodean y por los campos de fuerza que se desprenden de cada arista, cada ángulo y cada curva.

La incidencia de ese factor formal sobre cada persona, la supuesta acción terapéutica de la geometría, quizá es aún desconocida por la mayoría, pero se perfila como un asunto de gran magnitud y con mucho futuro, según las experiencias realizadas hasta ahora durante más de 3 décadas con la Geocromoterapia. Por tanto, entrar en ese estudio requiere algún esfuerzo, ciertamente, pero sobre todo requiere una buena dosis de flexibilidad mental, de apertura de conciencia y de una buena capacidad de asociación de ideas. Pero sobre todo requiere humildad y ecuanimidad para poder explorar ampliamente esos grandes valores naturales, inteligentes y al mismo tiempo tan sutiles pero intensos.

La Geometría está implícita en la naturaleza y en nosotros... porque *somos naturaleza*, por tanto, la propia geometría la tenemos en nuestro interior. La sabiduría y las capacidades místicas que contiene la geometría están dentro de nuestro ser, así que... tan solo tenemos que 'sentirlo', recordarlo o experimentarlo. **Experimentar la geometría**, así como el color, es en todo caso la propuesta última del sistema Geocrom y todas sus extraordinarias aplicaciones.

Los efectos que ejercen las distintas clases de energía y las diferentes formas que nos rodean (sean patrones angulares o circulares, simétricos o asimétricos, formas armónicas o caóticas) son efectos aparentemente invisibles... sin embargo son experimentables y no solo a través de la Geocromoterapia sino que existen otros medios paralelos que emplean frecuencias similares.

Dentro de los cánones de la ciencia y la medicina oficializada, esas fuerzas no visibles que emiten las formas geométricas no se han valorado aún (a excepción de las ondas eléctricas y las sonoras, que tampoco son visibles pero sí se han estudiado y existe mucha información ya. Aún a día de hoy no se ha comenzado a estudiar el valor médico o sanador de la Geometría, ni se ha cuantificado como debería, ni se ha profundizado sobre el valor intrínseco de cada polígono o poliedro, ni nada se observa ni valora del poder de los arquetipos gráficos, ni sobre los principios activos de los colores o las fuentes de luz. No sabemos casi nada aún de los importantes campos mórficos, ni de los valores de las radiaciones y ondas sutiles que emita cada ángulo, ni de la sintonía o resonancia entre esas fuerzas y nosotros.

Pero que no se destine una investigación coherente sobre todo ello, no significa que dichos elementos no sean útiles para nuestra evolución, o que no sean utilizables por una minoría de terapeutas integrativos conscientes, que podemos emplear esos principios de manera inteligente y conscientemente para nuestra curación psíquica, orgánica o anímica. Simplemente significa que *hasta ahora* no se han observado o estudiado aún esos potenciales vibratorios de forma 'oficial'. Significa que la sacralidad de la Geometría no se ha tenido en cuenta *aún* como un factor importante ni como un elemento equilibrador, terapéutico, activo, o simplemente como una energía aprovechable, entre otras. Los hombres y las mujeres de la Tierra, durante muchos siglos hemos preferido investigar (y explotar) los productos derivados de nuestra tierra visible, las plantas, los minerales, los animales y tal vez la luz del Sol y aprovechar todo eso que 'vemos y tocamos', observando, estudiando y experimentando todo eso como niños para nuestra curación, beneficio y evolución.

Posiblemente el ser humano hasta ahora tampoco estaba preparado para integrar esas otras vibraciones mucho más sutiles e invisibles, esas fuerzas energéticas menos densas y más penetrantes. Hasta el siglo veintiuno el ser humano aún no estaba realmente 'dispuesto' o preparado espiritualmente para asimilar esa nueva forma de energía, la geometría y sus campos mórficos, ni tampoco estaba preparado mental, fisiológica, energética ni socialmente. Del mismo modo que muy probablemente en el siglo IV tampoco hubiéramos sabido emplear la energía eléctrica ni hubiéramos sacado el máximo partido a la energía mecánica. Todo tiene su tiempo de floración. Pero ya ha llegado el momento de emplear coherentemente, y en distintos campos de acción, sean médicos, artísticos o humanísticos, todos esos potenciales energéticos, esos nuevos paradigmas y visiones (aunque son elementos tan antiguos como la vida misma...), en especial la fuerza terapéutica de la Geometría y la Luz.

La fuerza inherente que contiene cada polígono geométrico hoy la contemplaremos como la matriz de otras realidades, de otras formas menos regulares. Mediante el estudio de la geometría (sagrada, profana o natural...) uno puede explorar las proporciones, los patrones repetitivos y las pautas matemáticas que sigue la naturaleza para crecer (incluso en la biología humana) y ver el hilo común de todas las formas, ver las matrices, los modelos energéticos, su lenguaje propio, ver las secuencias numéricas, los códigos e improntas de energía que conllevan los distintos arquetipos geométricos, los cuales me atrevo a afirmar que realmente contienen la información más pura de todo el proceso creador del Universo.

Las formas, todas las formas existentes, contienen un lenguaje oculto. Para aprender el lenguaje misterioso de las formas, uno debe comenzar a percibir las "formas madre", los triángulos, cuadrados, pentágonos, exágonos, heptágonos, octógonos, eneágonos, decágonos, undecágonos (no experimentados

en la Geocrom), círculos, óvalos, espirales... que son las primeras formas que delimitan el espacio de una forma regular, simétrica y comprensible. Esas **formas-madre** están agrupadas en lo que se llama la geometría euclidiana.

Estos polígonos primigenios son como las primeras letras del abecedario formal. Son las vocales y las consonantes, que luego se combinarán entre sí para crear el resto de formas geométricas y expresiones existentes, incluso en volumen. Los polígonos planos, estas formas de primer orden, contienen a todas las demás formas, incluso curvas irregulares y abiertas, incluso formas caóticas e inarmónicas; los doce polígonos nombrados son como el patrón original de la realidad, su lenguaje primordial y energético de expresión.

A través de estas formas primigenias, a través de ese lenguaje simbólico de la Geometría (todos los lenguajes existentes son simbólicos...) se manifiesta el espacio ilimitado, se manifiesta todo lo creado. Dicho de otro modo: Dios, el Tao, la Fuente, o el Origen de todas las cosas, mediante ese simbolismo formal y el lenguaje geométrico, manifiesta su verdadero Ser profundo, su poder creador y su acción moduladora de formas y de realidades.

Toda gramática, toda palabra, cualquier letra, tiene su significado, su código. Volvemos al gran poder de la comunicación, a los códigos y a la información. Pero ¿qué es en realidad la 'información'? ¿qué tipo de códigos maneja la gran realidad cósmica, y qué códigos contiene nuestra pequeña realidad biológica y psicológica? Tal vez aún no sepamos definir bien el concepto 'código', pero sí podemos intuir que, para que un tipo de información se transmita, *debe ser ordenada y coherente*. Se necesita un lenguaje, un orden, la ordenación de distintos signos, unos patrones, símbolos, modelos o pautas, por eso le llamamos ARQUETIPOS. Toda información, *para que se transmita comprensiblemente*, necesita de un programa que recodifique, que traduzca los códigos o arquetipos, y que así cree las imágenes y las palabras, que cree realidades y propósitos.

El ser humano a lo largo de la Historia ha utilizado la *simbología* como el gran medio de comunicación con las fuerzas abstractas primigenias. Los arquetipos y los símbolos actúan realmente como un *punte entre dos realidades*. Este puente, el lenguaje simbólico, posibilita la comunicación entre lo que llamamos divinidad y nosotros. Con cada arquetipo accedemos a un diálogo que revela otra realidad mucho más sutil que la nuestra.

El arquetipo de hecho contiene una *esencia intemporal*. El símbolo no es una "abreviatura" de la realidad, sino que es *un medio* para instalarnos en esa otra realidad. El símbolo, cada arquetipo, es portador de conocimiento. Los polígonos de la geometría, por ejemplo, son un lenguaje arquetípico que reconstruyen la conexión perdida entre el hombre y el cosmos.

Así, los entes numéricos, las proporciones matemáticas y cada patrón de la geometría, puede ser un lenguaje de la medicina o un *arte curativo*. El círculo, por un lado, y los polígonos, por otro lado, simbolizan dos aspectos fundamentales de la Creación: la unidad y su manifestación. De la relación entre estas figuras, el círculo (la forma única y completa) y los polígonos (manifestaciones angulares, lineales y temporales de la forma completa y cíclica) simbolizan lo eterno y lo temporal respectivamente. Pero la eternidad y la temporalidad co-existen.

Cada arquetipo geométrico es como una *imagen de síntesis*. Un polígono agrupa y contiene una información determinada y única. La plasmación o la utilización conciente de estas figuras geométricas sobre nuestro campo de energía (un campo, no olvidemos, que está íntimamente unido al gran campo holográfico universal), crean una dialéctica entre lo sublime y lo concreto, entre lo abstracto y lo manifiesto, entre el cielo y la tierra, entre el espíritu y el cuerpo.

Cada polígono de hecho procede del círculo, del arquetipo completo y eterno; el círculo es el gran mandala de la creación. Cada letra del abecedario es también una parte de la 'idea' de la creación, una parte de su completitud. También la vida misma es una circunvalación, en la que siempre se alterna la huida de uno mismo con la búsqueda de Sí Mismo.

La geometría sagrada y la geometría profana (la geometría que está en todas partes, caótica o coherente, armónica o desestabilizante, sanadora o patológica...) la energía que contienen todas esas figuras de la geometría, es una compleja 'fuente de información' y es todo un *mapa topográfico* que, de hecho, como todo mapa, nos devuelve la lucidez, el camino a seguir, la pauta, la guía. La geometría es la matriz del Orden, el orden de la existencia misma.

No importa que consideremos estas pautas de la geometría como sagrada y perteneciente al mundo de los dioses, o que por el contrario tengamos una visión de la geometría puramente matemática, científica e incluso de campos de fuerza que modifican nuestro estado de salud, como ahora decimos. Lo importante es que *la Geometría es el mapa de la realidad misma*.

Antes, el hombre (tal vez más cercano a la naturaleza, a su instinto y a su intuición), mantenía cierto diálogo con Dios; tal vez era más sensible a la voz de su espíritu. En los últimos siglos de nuestra historia, el diálogo entre el espíritu de la creación y el hombre... ha sido considerado como un mito. Sin embargo, hoy podemos ver a la ciencia como un nuevo *mito* de nuestra cultura (y así la definen los mejores filósofos contemporáneos); la ciencia hoy es un mito tan real como lo eran los espíritus para otras culturas. Podemos considerar a la ciencia como un mito o como la 'nueva religión' mundial, con sus gurús correspondientes. Pero no olvidemos que un mito tiene fuerza tan solo cuando lo aceptamos sin discutirlo, que es exactamente lo que hasta ahora han hecho con los postulados científicos.

No obstante, tanto los conocimientos de un místico como los de un científico son subjetivos. Los dos perciben y crean la realidad desde ópticas distintas; pero precisamente la causa de nuestra limitación es nuestra propia percepción. Los seres humanos tal vez creemos ser el centro de la creación, pero también es cierto que el hombre encuentra a la Creación en el centro de sí mismo. Hoy, proponemos *encontrar y experimentar la geometría* como parte de nuestro Ser.

Las formas de nuestro mundo siempre generan una dinámica en el espacio, lo movilizan, intervienen sobre cualquier ente u objeto de una manera determinada y única. Toda línea, ángulo, o curva, despide una fuerza también sobre nuestro organismo y sobre nuestra psique, una energía ondulatoria que actualmente llamamos *ondas de forma*, o campos "geométrico-estructurales".

Cada polígono, cada fórmula geométrica, cada modelo o arquetipo formal, está asociado a un tipo de energía dinámica e inteligente, posee una fuerza atrayente y con la que podemos sintonizar, por tanto, cada polígono debe tener unas características específicas y unas propiedades implícitas en su arquetipo. Partiendo de la experimentación actual con el método Geocrom y desde un punto de vista mayormente empírico, podemos ahora indicar las *funciones básicas* de cada patrón matemático representado sobre un plano bidimensional, es decir, podemos saber qué propiedades posee cada polígono geométrico.

Cada polígono existente, ya sea triángulo, pentágono, heptágono, decágono, círculo, etc. posee unas características diferenciadas, que se supone que vienen dadas por el número de ángulos, por la mayor o menor amplitud de éstos, y también por sus aristas, más largas o más cortas, unas *fronteras*, unas líneas... ya sean curvas o rectas, que son en realidad como las 'membranas' que separan el contenido del arquetipo de su espacio exterior, un espacio donde los seres humanos vivimos y nos relacionamos con dicho patrón, un substrato contenedor de información.

Es decir, **cada figura es un ente delimitado**, es un 'contenido' que vive dentro de un 'continente' y, como es de suponer, ese polígono influenciará o llegará a modificar el continente (su cuerpo, su campo aural o electromagnético, su entorno arquitectónico y energético) que somos nosotros.

Para los interesados en las propiedades de la geometría, recomiendo mucho la lectura de mi libro al respecto: **PRINCIPIOS INTELIGENTES DE LA GEOMETRÍA SAGRADA**

RESUMEN DE LA TEORÍA DE LOS BIOFOTONES

La Biofotónica es la ciencia que estudia los biofotones, un término acuñado desde 1990 por el Instituto

Internacional de Biofísica de Neuss, Alemania). En 1997, después de 27 años de estudio, Fritz-Albert Popp y Sophie Cohen demostraron la evidencia de ciertos ritmos biológicos en la emisión de biofotones del cuerpo, midiendo diferentes partes del ser humano mediante un contador de biofotones, observando y estudiando ciertas correlaciones.

Los seres vivos emiten permanentemente fotones, o quantas de luz. El fenómeno de emisión de luz (radiación electromagnética) por parte de los seres vivos se llama 'bioluminiscencia ultra-débil'. Esa emisión de luz de los seres vivos se da dentro del rango visible y ultravioleta (desde los 260 nm hasta los 800 nm). La detección de estos fotones visibles, o quantas, se detecta gracias a los fotomultiplicadores. Estas ínfimas cantidades de luz de las células sería la misma que se podría observar procedente de una vela vista a 10-20 km de distancia.

La importancia de los biofotones no reside en la cantidad de energía emitida sino, en primer lugar, en la capacidad que tenemos los seres vivos de almacenar luz y transmitirla, y en segundo lugar, en el valor de comunicación, de intercambio y de transferencia de información asociado a esa transmisión.

En la investigación se observa que, después de estimular con luz los sistemas vivos, se produce una bioluminiscencia más elevada. La medida de emisión de fotones en seres vivos, después de la iluminación con luz en un espacio oscuro, se llama 'bioluminiscencia ultra-débil lenta' o DUB (delayed ultraweak bioluminescence). Este fenómeno se asocia también a la capacidad de almacenar luz por parte de los seres vivos (DL). Se asocia una mayor estabilidad de los sistemas vivos cuando más alta es su capacidad de almacenar fotones.

El estrés acostumbra a provocar un 'incremento' de la emisión de biofotones (DUB) como respuesta adaptativa, pero una menor capacidad de almacenamiento de fotones (DL).

En el año 2003, Sophie Cohen, F.A. Popp y Yu Yan, evidenciaron que la información de una parte del cuerpo, se transmite a través de un canal de comunicación biofotónica a otras partes del cuerpo. Estas señales contienen una información valiosa sobre el estado de salud y sobre los efectos terapéuticos de cualquier tratamiento.

Los autores del estudio llegaron a la conclusión de que este sistema de comunicación (basado en los estados coherentes del ser vivo) puede verse como oscilaciones de luz de tipo hiperbólico.

El 90 % de los biofotones son emitidos en la cromatina de los núcleos celulares.

Las teorías explican también que la forma en hélice del ADN es la forma geométrica ideal para hacer de caja de resonancia de los fotones, lo cual permite almacenar luz de forma muy eficiente.

El método de contar los biofotones y la bioluminiscencia, representa en primer lugar una técnica no invasiva, pero también una gran herramienta con un gran potencial de investigación para comprender los mecanismos de salud/enfermedad desde la biofotónica.

El estudio de los biofotones tiene además múltiples aplicaciones, como por ejemplo el poder comparar los alimentos producidos mediante agricultura biológica o convencional, o bien los efectos de la polución sobre los seres vivos, la eficacia de medicamentos y quimioterapias, y también permite realizar estudios sobre los fenómenos de comunicación. Incluso el gran científico F. A. Popp llegó a postular una *relación entre los biofotones y la conciencia humana*. Eso para la visión Geocrom, eso es de vital importancia.

ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

www.institutogeocrom.net

www.martapovoonline.com